

Manifiesto a la epístola de Melchor Ocampo

Griselda Álvarez

Escrito en los años 1976-77

DECLARACIÓN

Declaro en nombre de la Ley y de la Sociedad, que quedan ustedes unidos en legítimo matrimonio con todos los derechos y prerrogativas que la ley otorga y con las obligaciones que la misma impone.

En este acto, como en todos los del Estado Civil, el gobierno y el pueblo de México, rinden homenaje al Don Melchor Ocampo, impulsor del Registro Civil que es la base jurídica de la familia, esencia de la Patria.

MENSAJE

Esta es la unión, la fórmula solemne, algo más que una audiencia y un dictado en que la voluntad se impone, y dice la síntesis de todo, la facultad

suprema y el designio logrado.

Buena es la ley y la palabra exacta. Nos hace recordar lo que hemos sido: un montón de esperanzas.

Y esto somos también: un pueblo joven que se propone todo y va a lograrlo, que escoge su vereda o su camino, que sabe distinguir la voz sincera y que no se detiene en las palabras.

Y esto somos también: una comunidad que está formada por voluntad expresa de millones, de millones de seres que han amado, y que reunidos en parejas, logran la cosecha del hijo deseado.

En la presencia del amor estamos.

La mujer dice: es tiempo ya de completar mi vida, la soledad es mala compañía.



Foto de Rotmi Enciso



Foto de Rotmi Enciso



Foto de Rotmi Enciso



Foto de Rotmi Enciso

Y así, el hombre también se reconoce: es tiempo ya de completar mi vida.

Y los dos se repiten y se hablan. Ven amor, que este no es un juego extraño, porque es la voluntad de estar naciendo para una vida nueva y lo esencial, es caminar unidos para un largo destino preparado.

Somos seres iguales por la definición de ser humano, iguales por el hecho formal de haber nacido, hombre o mujer iguales -nadie el dueño es aquí, nadie la dueña-, iguales ante todo, ante las leyes que ordenan y que rigen y que mandan; somos así, la fórmula lograda, la mejor expresión de la justicia, la conclusión más lógica y más clara.

Nos mantiene el amor que desparrama dones: la ternura, la comprensión, la gracia prolongada, la lucha por la vida, porque el pan sea, a mitades, conseguido y gustado.

Nos sostiene el amor. Porque el amor es amo de las cosas, porque el amor es amistad profunda, donde no existe vituperio o trampa. El más gratuito de los dones. Grande como el que más y sorprendente que nos llega y nos toma y nos levanta. Es la necesidad de ser esposos y de decirlo todas las mañanas.

Es la marea y la paz. Es la gana de trabajar muy duro y esforzarse. Es

el hambre y la sed de verse siempre, la tierna solución, la memoria en detalle y la vitalidad acrecentada.

Es el respeto profundo al otro ser, la recíproca ayuda y la sonrisa.

Es la unidad inquieta y sosegada.

Hogar, es el remanso donde siempre dejan los días algo de su huída, es fortaleza donde han de estrellarse los malos sueños y las sombras densas, es el lugar que se recuerda siempre y ahí, donde indefectiblemente se regresa. El hogar es. Son años de cariño, los pasos nuevos del recién llegado. Es la unión, es la mesa compartida, la solidaria acción de cada uno y la libre expresión de las ideas, la actitud responsable ante los hijos y el gran conocimiento de la Patria, porque esta es la palabra, es el vocablo que no se mella nunca en circunstancia, en tiempo o en espacio.

PERMANECER UNIDOS ES EL TRIUNFO

Que el tiempo dé su límite preciso, ya que el amor trasciende en los ancianos, ya que el amor trasciende entre los hijos; amarse muchos años no es esfuerzo.

Juntos den la lección de vivir juntos, junto a la lumbre dulce del recuerdo.